



Ch. R. Darwin

CAPITULO VI

AFINIDAD Y GENEALOGIA DEL HOMBRE

Aun admitiendo que la diferencia entre el hombre y los animales que más se aproximan sea, en cuanto a la conformación corporal, tan grande como sostienen algunos naturalistas, y por más que debamos convenir en que la diferencia en fuerza mental sea inmensa, los hechos indicados en los capítulos precedentes afirman, a mi modo de ver, de la manera más evidente, que el hombre desciende de una forma inferior, aunque todavía no se hayan podido descubrir, hasta el presente, los eslabones de conexión intermediarios.

El hombre está sujeto a variaciones numerosas, determinadas por las mismas causas, reguladas y transmitidas conforme a las mismas leyes generales que los animales inferiores. Tiende a multiplicarse de un modo suficientemente rápido para que su descendencia esté necesariamente sometida a una lucha por la existencia, y por consiguiente, a la selección natural. Ha dado origen a numerosas razas, algunas de las cuales difieren entre sí lo bastante para haber llegado a ser consideradas por algunos naturalistas como especies distintas. Su cuerpo, independientemente de los usos para que puedan ser-

vir sus diversas partes, está construido sobre el mismo plan homológico que el de los demás mamíferos. Pasa por las mismas fases de desarrollo embrionario. Conserva muchas conformaciones rudimentarias e inútiles, que habrán tenido empleo anteriormente. En él vemos reaparecer ocasionalmente caracteres que, según todo nos induce a creer, han existido en sus primeros antecesores. Si el origen del hombre hubiese sido distinto por completo del de todos los demás animales, estas diversas manifestaciones serían sólo decepciones vanas, lo cual es increíble. Y al contrario, todas pasan a ser comprensibles si el hombre es, con otros mamíferos, el codescendiente de alguna forma inferior desconocida.

Sería traspasar los límites de esta obra y los de mis conocimientos el tratar de señalar los innumerables puntos de conformación por los que el hombre concuerda con los demás primates. Nuestro eminente anatomista y filósofo, el profesor Huxley, en un profundo estudio de este asunto, ha sentado la afirmación de que, en todas las partes de su organización, el hombre difiere menos de los monos superiores que éstos de los miembros inferiores de su mismo grupo. Por consiguiente, "no hay ninguna razón para colocar al hombre en un orden distinto".

He presentado en el principio de esta obra diversos hechos que prueban cuánto se aviene por su constitución el hombre con los mamíferos superiores, avenencia que, sin duda, depende de la semejanza íntima que existe en la estructura elemental y la composición química. He citado como ejemplo nuestra actitud para contraer las mismas enfermedades, para ser atacados por parecidos parásitos; nuestra comunidad de gustos para los mismos estimulantes y los efectos semejantes que producen; los resultados de diversas drogas y otros hechos de la misma clase.

Algunos puntos poco importantes de semejanza entre el hombre y los animales superiores quiero señalar aquí, ya que por lo común no son tomados en consideración en las obras sistemáticas, pero que revelan claramente, cuando son numerosos, nuestros vínculos de parentesco. La situación relativa del conjunto de los rasgos de la cara es evidentemente la misma en el hombre y los cuadrumanos, y las diversas emociones se traducen por movimientos casi idénticos de los músculos y de la piel, sobre todo en las cejas y alrededor de la boca. Hasta hay algunos actos expresivos casi iguales, tales como los sollozos de ciertas especies de monos y los sonidos imitando carcajadas que producen otros, durante cuyos actos los ángulos de la boca retíranse hacia atrás, y los párpados inferiores se doblan. El aparato externo del oído se parece en extremo. La nariz es mucho más prominente en el hombre que en la mayor parte de los monos; pero ya podemos percibir un principio de curvatura aguilina en la nariz del *Gibon Hoolek*, que se ofrece ridículamente exagerada en el mismo órgano del *Semnopithecus nasica*.

Darwin, Ch. R. (1958). *El origen del hombre*. Buenos Aires: TOR p. 141-142, 147-148

Algunes qüestions

'El hombre está sometido a variaciones numerosas, determinadas por las mismas causas, reguladas y transmitidas conforme a las mismas leyes generales que los animales inferiores'.

Quines són? Quins grups socials no hi estan d'acord? Per quines raons?

Què significa lluita per l'existència?

Que se sap avui sobre la diferències entre les races? En el text hi ha una frase quan compara els humans amb els primats que pot ajudar a respondre aquesta qüestió.

Sería traspasar los límites de esta obra y los de mis conocimientos el tratar de señalar los innumerables puntos de conformación por los que el hombre concuerda con los demás primates. Nuestro eminente anatomista y filósofo, el profesor Huxley, en un profundo estudio de este asunto, ha sentado la afirmación de que, en todas las partes de su organización, el hombre difiere menos de los monos superiores que éstos de los miembros inferiores de su mismo grupo. Por consiguiente, "no hay ninguna razón para colocar al hombre en un orden distinto".

He presentado en el principio de esta obra diversos hechos que prueban cuánto se aviene por su constitución el hombre con los mamíferos superiores, avenencia que, sin duda, depende de la semejanza íntima que existe en la estructura elemental y la composición química. He citado como ejemplo nuestra actitud para contraer las mismas enfermedades, para ser atacados por parecidos parásitos; nuestra comunidad de gustos para los mismos estimulantes y los efectos semejantes que producen; los resultados de diversas drogas y otros hechos de la misma clase.

Algunos puntos poco importantes de semejanza entre el hombre y los animales superiores quiero señalar aquí, ya que por lo común no son tomados

¹¹⁷
en consideración en las obras sistemáticas, pero que revelan claramente, cuando son numerosos, nuestros vínculos de parentesco. La situación relativa del conjunto de los rasgos de la cara es evidentemente la misma en el hombre y los cuadrumanos, y las diversas emociones se traducen por movimientos casi idénticos de los músculos y de la piel, sobre todo en las cejas y alrededor de la boca. Hasta hay algunos actos expresivos casi iguales, tales como los sollozos de ciertas especies de monos y los sonidos imitando carcajadas que producen otros, durante cuyos actos los ángulos de la boca retíranse hacia atrás, y los párpados inferiores se doblan. El aparato externo del oído se parece en extremo. La nariz es mucho más prominente en el hombre que en la mayor parte de los monos; pero ya podemos percibir un principio de curvatura aquilina en la nariz del *Gibon Hoolok*, que se ofrece ridículamente exagerada en el mismo órgano del *Semnopithecus nasica*.